

## PENSAMIENTO XIX.

LIBRO OTAVIANO



A deben saber los que me leen , que mi natural curiosidad me conduce à todas partes à examinar del modo que puedo los vicios , y las ridiculeces de los hombres , que de algun tiempo à esta parte son mi unico estudio. Así no debe causar admiracion verme introducido unas veces en las Tertulias , otras en los Estrados , algunas en el Passéo , y no pocas en la Comedia. Mi ánimo es aprender en la conducta de los hombres à reformar la mia , y bolverles para su correccion las lecciones, que ellos mismos me han dado.

Concurri dias passados à una casa , donde havia cierto Español recién llegado de correr Cortes. Alegréme à los principios , porque me havia propuesto solicitar una con-

versacion particular con este Viajero, à fin de instruirme en varios articulos tocantes à la policia, gusto, y literatura de las Naciones, que èl acababa de tratar; pero me durò poco el gozo, que havia concebido en mi proyecto. Mi Español empezó à aturdirnos las cabezas con una declamacion tan descortès contra los Españoles, sus costumbres, y talentos, y à hacer tan grossero alarde de su parcialidad à favor de las Naciones Estrasgeras, que no solo me hizo dudar si havria nacido en el seno de España, sino que me pareció, que à qualquiera que tuviese menos ideas de la utilidad de los viages, huviera sido capáz su desatento proceder de persuadirle, que estos solo sirven de pervertir el juicio, y hacer despreciables à los hombres.

Jamàs he dudado que los viages



ges sean utiles à las Naciones. Los hombres son como las flores , y los arboles , que si no se trasplantan , rara vez logran aquellas toda su hermosura , y estos el dár frutos sazoados. Los viages dilatan por precision las facultades del alma , la apartan de muchas preocupaciones nocivas al bien de la sociedad , y la hacen conocer puntos fundamentales de observacion , y de conducta , que no llegan à nuestra noticia , quando no salimos del rincon , en que hemos nacido , ò quando solo conocemos à los Estrangeros por los Libros.

Un hombre , que viaja , se halla precisado à ver , y tratar Naciones , de quienes puede aprender mucho , y cuya cultura , urbanidad , è industria lo han de admirar muchas veces , por mas estúpido que lo supongamos. Un Viagero debe

K ;

an-

andar siempre , por decirlo así , con la combinacion en las manos : observar el gobierno de los Pueblos por donde passã ; y enterarse de los varios systémas de legislacion , de que proviene la discrepancia de las Naciones. Merecen ocupar su atencion la naturaleza , y espíritu de las Leyes , los medios puestos en práctica para hacerlas observar : el poder de los Pueblos , y los principios de que dimana : las causas de su decadencia , y el influxo , que todo esto tiene sobre el papel que hace una Nacion entre las demás , que forman con ella un systéma politico.

No solo reduce à estos puntos sus observaciones el que viaja con animo de lograr una instruccion util à su patria. Examina con igual cuidado las Artes , y Ciencias , que florecen en los Países , que vè : ave-  
ri-

rigua la proteccion, y fomento, que encuentran en el gobierno: el uso, que éste hace de la aplicacion de los particulares: el arte, con que sabe dirigirla al fin de su constitucion; y sobre todo procura indagar cuál es el talento dominante de cada Pueblo. Un hombre, que huviere viajado de esta manera, puede ser de grande utilidad en la República: de buelta de su gyro debe conocer mejor à su misma Nacion: con la facilidad de combinar, que ha de haver adquirido combinando continuamente en sus viages, compara lo que ha visto fuera con lo que se practica en su País: vè lo que le falta, y lo que le sobra: toma de cada Pueblo lo que le parece mas digno de ser imitado, y mas análogo al genio de sus compatriotas; y acierta mejor con los medios, que han de contribuir à una re-



forma , que introduzca lo que falta , y destierre lo que daña.

Pero es menester confessar , que quanto mas apreciable es un hombre que viaja con estos objetos , tanto mas escaso es entre nosotros el numero de los Viageros , que se le parecen. La mayor parte de nuestros Españoles , que van à correr Cortes , como suelen decir , salen de su País sin principio alguno , que les ponga en parage de sacar provecho de sus carabanas. Apenas hay algunos , que se hayan tomado el trabajo de conocer à su Nacion antes de ir à visitar las estrañas. Este es un punto mas importante de lo que parece para nosotros , que en todas partes somos igualmente despreciados , que poco conocidos. Un Español , que se propone viajar , además de las miras comunes à todo viagero sensato , debe tener la de  
con-



contribuir por su parte à borrar el bajo concepto, que tienen de nosotros los Estrangeros. No es esto imposible, ni es difícil, como lo presumen algunos. Añada el Español à una cortesania regular, que bien puede adquirir entre los suyos, un conocimiento mediano de los Escritores, que en otros tiempos ilustraron à España, y de los Libros publicados con objeto à desterrar algunos abusos, que reynan en ella, y con esto hará callar à aquellos Estrangeros superficiales, y atrevidos, que confundiendo los tiempos, y el tronco con las ramas, nos consideran como hombres, que nunca pensaron, y como fomentadores obstinados de algunos males, cuyo remedio nunca estuvo en nuestra mano. Por esto no culpo del todo à los Estrangeros, que nosotros mismos trabajamos poco en des-

im-

impresionar. ¿Qué pueden pensar en efecto de nosotros , quando ven à un Español , que ha salido de su tierra con la doble certeza de la mala crianza civil, y literaria , que se le ha pegado en los patios de un Colegio , ò entre los pedantescos alborotos de una Universidad? ¿Quando ven que nuestra conducta dà credito à tanta relacion hecha por algunos viageros de otras Naciones, que haviendo venido à España solo por ganar dinero , no pensaron mientras estuvieron aqui , sino en averiguar si eran de ley los doblones, que cayeron en sus manos?

Siendo de esta casta casi todos los Españoles , que viajan , no es de estrañar el verlos à su buelta menos cuidadosos de ser utiles à su patria , que de tener el pelo bien rizado , ò de llevar un peluquin peinado *en ala de pichon , en grana*  
de

*de espinacas, ò à la Rhinoceronte.*

Los Estrangeros, que en su tierra nos ven únicamente pagados de sus frivolidades, tienen demasiada razon de despreciarnos à todos, y de añadir al baxo concepto de la Nacion en general, el desprecio personal del mono, que no piensa sino en remedar los fatuos, que no faltan entre ellos. Esto hace ver sobradamente, que nuestros *corredores de Cortes* no toman de las demás Naciones sino sus ridiculeces, como lo dicen algunos Españoles respetables, à quienes la solidèz de su juicio hace dàr por nuestros mozalvetes el connotado de hombres del tiempo del Cid, y de calzas atacadas.

Me persuado á que hallarán bastante fundada esta critica muchos de los que leen mis Pensamientos, y que ven en los estrados algunos de



de nuestros viageros. Me tienen tan exasperado sus monerías , que creo merecerian mas bien ser el objeto de una sátira , que el de simples reflexiones. Yo vèo tan melindrosos á la mayor parte , que parece han perdido fuera de nuestro continente el carácter varonil de su sexo; y tanta repugnancia muestran de nuestras costumbres ; aun de las buenas , ( porque estos monos no distinguen ) que todo su cuidado se ha puesto en desnaturalizarse.

Uno , destinado por su nacimiento á vivir en la simplicidad de un pobre Aldeano , và , por una inesperada casualidad , á un Reyno Etrangero , donde hay en efecto mucha instruccion , y grande delicadeza en el trato civil. Con la mansion de algunos años en aquella tierra no pudo avivarse su genio , naturalmente torpe , ni supo aprender

der siquiera á salutar con despejo. Nada de bueno se le pegò, porque le faltaba entendimiento para conocerlo, ni llegò á saber dár sin tropiezo los buenos dias en la lengua de la Nacion adonde fuè embiado. Bolvióse á España, contemplandose como un modelo de urbanidad, haciendola consistir en andar vestido con extrañeza, y de un modo que lo distinga de los mas aseados, y curiosos entre sus compatriotas. Tan opuestas hallò á sus idèas las capas, que se estilan en esta Corte, (de las que no pretendo ser defensor) que sufocado con sola su vista, cayò enfermo. Los Medicos no podian averiguar la causa de su dolencia, y la havrian ignorado para siempre, si el peligro en que le puso por esto mismo el desacierto en los remedios, no le huviera precisado á decir, que era imposible á un hom-

bre como èl, estar bueno en Madrid mientras huviesse hombres vestidos de capa.

Llega de Inglaterra , adonde le embiaron sus padres para imponerse en la especulacion , y práctica del Comercio , un joven : su genio bastante altanero le hizo despreciar las idèas de su familia ; y la locura de su genio , que èl solo calificaba de festivo , le apartò en Londres del trato de aquellos hombres profundos , y meditativos , que hay alli en abundancia , y le reduxo à vivir entre algunos troneras , con quienes aprendiò las sutilezas del vicio , y las alucinaciones de una disparatada politica. Con esta sèria ocupacion discurriò haver adquirido el derecho de despreciar quanto hay en el mundo , á excepcion de quatro Gacetas , que hablan de gobierno , y en las que se hallan , á su parecer , los fun-



fundamentos de la pública felicidad, y de la reforma de su Nación. Concurri con él á varias casas, donde se baldonaban con gracejo sus disparates. Tuvimos algunos amigos de su padre la caridad de hacerle conocer lo ridiculo de su conducta, y aguantabamos el que nos mirasse con lastima, y nos respondiera con fiereza. Deseabamos todos su bien; y la misma viveza de su genio, que le havia perdido, nos esperanzaba de que lo bolveriamos al buen camino. Pero renunciarnos á su conversion, y resolvimos dexarlo entregado á sus manías, despues que se enfadó agriamente con nosotros un dia que quisimos impugnar ciertas proposiciones de un Libro, que destinaba á la Imprenta, cuyo titulo decia así : *Coleccion de arbitrios para hacer que cada Español sea mas rico que el Rey de Francia.*

Otro

Otro joven fuè á Italia con animo de instruirse en el estudio de las Antigüedades. Esperabamos sacar mucho provecho de sus adelantamientos algunos amigos suyos, para averiguar algunos puntos de la historia antigua, que desde acá no podíamos aclarar. Fuimos á su casa luego que supimos su llegada. Quedamos aturridos al ver que nos saludò cantando, y que sin darnos lugar de hacerle la menor pregunta, se puso á cantar una aria detestable, cuya musica hacia aun mas desagraciable su ignorancia en este Arte. Sufrimos esta descarga, hasta que cansados de ver que no cessaba, le interrumpimos para que nos enseñasse la coleccion, que discurriamos havia hecho. Mandò traer al instante dos cofres llenos de *gigas*, *adagios*, *allegros*, *andantes*, y *arias* de bastante mal gusto. No  
tray-

traygo otra cosa , nos dixo. Esto es vivir : mas feliz es un Capòn , que passa su vida en andar de aria en aria , que todos los literatos del mundo. *Il Castrato* solo es hombre de provecho ; y viva la Italia.

Semejantes ridiculeces se encontraràn en los viageros , mientras estos ignoren , que para instruirse no basta vèr tierras , y que es necesario saber viajar. Para observar se necesita tener ojos : para observar bien , discernimiento. Hay muchas personas , à quienes los viages instruyen menos que los Libros : ignoran el arte de pensar : su espíritu en la lectura và guiado por el Autor , y en los viages no pueden dirigirse ellos à sì mismos. A mas de esto , los viages no convienen à todas personas , ni à todas edades. En unas sería inutil el viajar , y en otras pernicioso. Se necesita en el via-

L

ge-



gero firmeza para oír las lecciones del error , sin dexarse seducir , y para ver los exemplos del vicio , sin que estos lo arrastren. Qualquiera que ha corrido el mundo , es à su buelta lo que será toda la vida. Por un hombre , que ha aprovechado en los viages , vemos muchos , que han perdido su tiempo , y el dinero suyo , ò ageno. Los juvenes , mal educados por lo regular , y sin mas guia , que su capricho , contraen en sus viages todos los vicios de las Naciones , que frecuentan , y casi ninguna de las virtudes , de que están mezclados. Quieren luego darse por hombres de importancia , y decidir en todas las materias. Sientan el principio , ò lo encuentran establecido , de que los viages son el unico medio de formar el espíritu , y suponer el suyo ya formado , y con derecho à resolver magis-

gístralmente. Las gentes gustan generalmente de novedades : oyen muchas à nuestros viageros ; y sin examinar su solidèz , ni su verdad, creen , y quieren adoptar ciegamente las ficciones de estos falsos oráculos. A cada uno lo creen un Platòn , ò un Pythagoras , sin reflexionar , que yà no se encuentra esta casta de observadores ; y que si se halla alguno , no es entre nosotros , ò en nuestra edad , por mas que los Estrangeros atribuyan à nuestra Nacion , y à la Inglesa el talento de saber viajar mas utilmente que las otras.

Si nuestros compatriotas supiéssèn , que Platòn , y Pythagoras hicieron sus viages à piè , observando en cada pedazo de tierra donde ponian las plantas , las riquezas de la naturaleza , y que los viageros de nuestra edad observan cor-

riendo la posta , y embutidos en un coche , bastaria esto para que desconfiasen de sus observaciones. ¿Y què seria , si tuviessen noticia de que la mayor parte de estos pierden su tiempo corriendo de Ciudad en Ciudad , de Palacio en Palacio , y de bayle en bayle , y que aun los mas aplicados suelen contentarse con ver Bibliothecas , visitar antiguedades , y copiar inscripciones? En efecto , los mas emplean su tiempo en cosas de poca importancia. No observan en cada País la edad presente , sino solo los siglos passados; y viene à sucederles lo mismo , que si en Londres quisiessen observar las costumbres de los Calmucos. De suerte , que despues de haver corrido la Europa , entregados al conocimiento , è investigacion de materias frivolas , buelven à su País perdido el tiempo , mal gastado su di-



dinero, y sin proporcion para ser utiles à su Patria. ¿ Han visto mucho País , caminado muchos centenares de leguas , entrado en muchísimas posadas, y reconocido cantidad de Ciudades , Villas , Lugares, y Campanarios? Esto basta. Vè aqui un viagero perfecto , que se cree con todo el talento necesario para dár tajos , y rebeses en las materias mas delicadas , y mas importantes al bien del Estado.

Para evitar en lo posible los abusos , que frecuentemente cometen los viageros , quisiera yo , que antes de emprender estos su peregrinacion , se hallassen adornados de aquella politica , amenidad de espi-ritu , dulzura , y arte de ganar las voluntades , que son tan esenciales para hacerse estimar en el comercio del mundo , y que solo se adquieren en la juventud. Tambien

quisiera que tuviesen algun conocimiento de literatura , poseyesen algunas de las Lenguas vivas , y se huviesen formado un cierto estilo para la conversacion , y los escritos , que sin ser el que ordinariamente se llama florido , lleno de tropos , y figuras , tuviese gracia, y energia. Con estos principios tendrà bastante qualquiera para hacerse un buen lugar entre las gentes: circunstancia , sin la qual es imposible aprovechar en los Países estrangeros , donde el nacimiento , la riqueza , y otras ventajas accidentales, son inutiles para lograr ser admitido en la buena sociedad , si el merito personal no las acompaña.

En los objetos , que debe proponerse un viagero , no se puede dàr regla fija. Estos varian á proporcion de su inclinacion , ò de sus uces. Los unos se aplicarán à inv-  
ves-

vestigar el modo de pulir una Na-  
 cion : los otros à la Navegacion , y  
 al Comercio : estos à examinar el  
 origen , y medios de mantener la  
 opulencia de un Estado ; y aquellos  
 à indagar sus fuerzas , y los moti-  
 vos de su decadencia. Las manu-  
 facturas , los varios ramos de ha-  
 cienda , el ceremonial , las alianzas,  
 y tratados , los cálculos politicos,  
 las leyes , y el buen orden de la  
 sociedad , son materias à que deben  
 aplicarse los viajeros , cada uno se-  
 gun su inclinacion , y estado en  
 que se hálle colocado. Pero no  
 basta dedicarse à estas materias : es  
 preciso el método. De lo contra-  
 rio solo se tomarian unas nocio-  
 nes generales , que poco , ò nada  
 servirian en la práctica. Por exem-  
 plo , si el que se dedicasse al estu-  
 dio de la conservacion de la socie-  
 dad , y del buen orden , que debe



reynar en ella , se contentasse con  
 saber , que todas las partes de un  
 cuerpo politico deben està acor-  
 des , sin oponerse , ni confundirse,  
 y que los hombres que hacen par-  
 te de una Nacion , tienen entre si  
 ciertos lazos mas íntimos , que los  
 que inspira la sociedad en gene-  
 ral , y que estos les imponen obli-  
 gaciones , sagradas entre todos los  
 Pueblos , este hombre nada havria  
 adelantado : sabria los principios , de  
 que depende en gran parte la felici-  
 dad de las Naciones ; pero ignora-  
 ria los medios de procurar á la suya  
 esta felicidad. Para lograrla seria  
 preciso que supiese , que todo hom-  
 bre , considerado como miembro  
 de la sociedad , tiene obligaciones  
 que cumplir para con Dios , para  
 con su Soberano , para consigo mis-  
 mo , y para con sus Conciudadanos:  
 que el primer cuidado para mante-  
 ner

ner la sociedad debe ser el de aumentar , y conservar el numero de los que la componen : que la verdadera fuerza del Estado consiste en la muchedumbre de sus habitantes ; y los medios de lograrla : los estragos que causa en una Nacion la corrupcion de costumbres , y sobre todo la licencia en ciertos vicios : la utilidad , que produce el tener fundaciones para huerfanos , y expósitos : el beneficio de atraer Colonias estrangeras , y el daño de embiarlas á Regiones distantes : que la miseria destruye los hombres , y es causa de las emigraciones , de las enfermedades epidémicas , de los robos , y de otros innumerables males , que arruinan el Estado : que la verdadera caridad pide que haya establecimientos para socorro de los caducos , enfermos , y demás impedidos de pro-  
cu-

curar su subsistencia ; y que esta misma quiere estèn cerrados todos los asylos à la mendiguèz vagabunda , que debe ser el objeto de nuestra indignacion : la necesidad de imponer leyes severas contra los destructores de la sociedad , y de colmar de beneficios à los que inventan alguna cosa util para la conservacion de los hombres , ò del Estado : la severidad inflexible contra las malas costumbres , y quanto importa hacer observar en los Pueblos la buena fé , la modestia, el reconocimiento , la humanidad, y otras virtudes morales , de que depende la buena policia ; y finalmente , las utilidades , que trahen à la sociedad los Positos , las Postas, los buenos caminos , los canales , y otros establecimientos , que sirven à su comodidad.

De este modo deben observar  
los



los viajeros , en cada uno de los ramos , à que se les destine , ò à que los conduzca su genio , y entonces nadie havrà que pueda dudar la utilidad de los viages. Pero asì como estos seràn entonces esencialmente utiles , y aun necesarios , asì tambien deberà ser uno de los primeros cuidados , que los viajeros no sean muy juvenes. Las observaciones , que hacen los hombres antes de tener maduro el juicio , ò son poco exactas , ò se dirigen à objetos frivolos. Para conocer lo que hay en los Países estrangeros , es forzoso saber antes lo que hay en el nuestro , raciocinar con solidèz , y possèer un espi-ritu de reflexion , que rara , ò ninguna vez se encuentra en los pocos años.

Mas no todo el Pensamiento se lo han de llevar los viajeros : el  
mo-

modo , con que acà acostumbra-  
 mos recibir las luces adquiridas por  
 tal qual , que ha viajado como Phi-  
 losopho , merece tambien su parra-  
 fo. Entre nosotros han tomado al-  
 gunos yà por estrivillo el tratar de  
 Hereges à los que leen Libros, ò  
 han corrido Países Estrangeros. Si  
 uno de estos procura sacarnos de  
 alguna de aquellas preocupaciones,  
 que nos salieron al encuentro al  
 empezar à tener uso nuestra razon,  
 y que ordinariamente suelen acom-  
 pañarnos el resto de la vida , al ins-  
 tante levantan el grito los ignoran-  
 tes , y lo dãn por sospechoso en  
 la Religion. ¿Pero esto acaece solo  
 quando se controvierte algun pun-  
 to dogmatico ? No por cierto : en  
 todas materias sucede lo mismo.  
 Los necios tienen un amor pro-  
 prio , mas tenáz que todos los de-  
 más hombres : miran como desayre  
 el

el que se les haga conocer , que han vivido en error ; y estiman mas continuar en èl , á pesar de la razon , que dár su brazo á torcer , como suelen decir. ¿ Venfe atacados en alguna materia ? ¿ No hallan modo de salir victoriosos del lance , ò porque las razones del antagonista son tan sólidas , que no admiten réplica , ò porque su falta de instruccion no les permite replicar ? El modo de quedar ayrosos les es muy facil. Acogense al sagrado de la Religion : tratan á su contrario de *Athèò* : declaman contra las ruinas , que ocasiona la lectura , y la comunicacion de gentes , y libros estraños ; y el vulgo , con quien suelen estàr acreditados , no solo les dá por suyo el campo de batalla , sino que mira al contrario con el mismo oprobrio , que mereceria , si fuere cierta la calumnia.

De-



Delante de semejantes gentes necesita un viagero , ò un hombre instruido , ir con mucho tiento en las materias , que trate. Solo el oírle hablar de *oscilacion* , *cohesion de partes* , *fuerzas centrales* , *percusion directa* , ò *obliqua* , *fibras elasticas* , ò otros semejantes terminos de la Physica , basta , y aun sobra para que lo declaren rotundamente por Herege , ò lo destinen al infierno , como hizo nuestro Quedo con el Abad Trithemio , por su inocente Esteganographia , que creyò invocacion de espiritus infernales. Tan ridiculos como esto suelen ser nuestros compatriotas , à quienes tiene cuenta tal vez fomentar la ignorancia , aborreciendo todo quanto pudiera contribuir á desterrarla. Hombres , que miran como vanos los principios de las Ciencias naturales , que nunca lle-

ga-

garon á salutar , y como peligrosos sus adelantamientos : que no saben el cuidado , con que muchos de los Santos Padres procuraron cultivar sus entendimientos con el estudio de las Ciencias profanas: que ignoran , que en Francia , Alemania , y aun en Inglaterra , hay Catholicos , igualmente fervorosos , que ilustrados ; y que en Italia , y en Roma mismo , Capital del Orbe Christiano , y centro de nuestra Religion , se cultivan , y promueven aquellas Ciencias , que ellos se esmeran en despreciar , y perseguir: hombres por fin , en cuyo concepto son inseparables la advertencia , y la impiedad , è incompatibles el Catholicismo , y la ilustracion.

¿ Quándo llegará el dia , en que tengamos juicio , y discernimiento , y en que , sin ser esclavos de la necia

cia

cia credulidad, ni de la preocupacion, mirémos las cosas con ojos Philosophicos? Yo no lo sè. Bien podria hacer alguna profecia politica, que tal vez no saldria errada; pero esto de profetizar no es para un Pensador.

